

Todas las tribus de "Trinchera Roja" regresaban de su diáspora que los había convertido en los palestinos de la izquierda, dispersos entre los diferentes partidos que hoy convergen en esa especie de tierra prometida de la unidad. Y estaban también buena parte de las enrevesadas siglas a las que habían dado lugar las sucesivas escisiones de VR, y un sector significativo de la confluencia del MIR, escindido en los últimos años. Y los sufridos independientes que esperaban pacientemente y cada vez con menos optimismo que la unidad se concrete: intelectuales que conservan un hilo de esperanza, dirigentes de base que necesitan la unidad para desarrollar su trabajo, compañeras decepcionadas por partidos abrumadoramente masculinos y machistas y que regresan con cautela para ver si se trata realmente de algo nuevo o simplemente se les ofrecerá más de lo mismo.

El suspenso lo puso PCR. Como se sabe, el 13 de mayo un comunicado encabezado por Santiago Pedraglio y Julio Castro, segundo y tercer responsables de ese partido, y firmado por más de 80 dirigentes nacionales y regionales, daba cuenta de la práctica escisión del PCR entre aquellos que habían decidido asistir a la Convención Nacional que daría inicio al proceso de fusión partidaria y los que, encabezados por Manuel Dammert, proponían establecer por ahora una mera alianza política.

El suspenso duró poco. En la víspera de la Convención Nacional se incorporaron al proceso de unidad nuevos contingentes del PCR que no habían firmado el comunicado del 13 de mayo, incluyendo antiguos y reconocidos dirigentes, como Eduardo Cáceres y Agustín Castro. De esta manera, el sector que se fusiona con MIR y VR constituye la abrumadora mayoría real e incluso legal del PCR.

Fue en abril, luego de casi dos años de entrampe, marchas y contramarchas, que un comunicado llamando a la fusión desató una verdadera efervescencia entre las bases, que parecían haber estado esperando adormecidas el llamamiento al zafarrancho de combate. Por todas partes se constituyeron comités y se celebraron convenciones mariateguistas.

Este huayco unitario el que sobrecarga de emotividad la noche del sábado. "De jaremos de ser una nota al pie de página en la historia del Perú", comenta a mi lado un delegado viejo amigo. Es que a nivel de dirigencias se trata también del reencuentro de una generación que parece decidirse por fin a jugar sus cartas seriamente. Gente con larga ex-



CONVENCIÓN NACIONAL MARIATEGUISTA.

Para vivir mañana

Carlos Iván Degregori.

Sólo faltaba una canción del recuerdo como música de fondo, porque para los centenares de delegados de todo el país que desbordaban el local de la UDP, la del sábado 26 fue una noche de reencuentro. Casi todos los pedazos y esquirlas en que el MIR y PCR se habían fragmentado a lo largo de dos décadas, estaban allí como una especie de Osiris tratando de recomponer una parte significativa del rompecabezas izquierdista.

perencia acumulada y por ello consciente de que los vicios y los errores también se acumulan y no se borran simplemente cantando todos juntos *La Internacional*. Pero esa es noche de reencuentro y como nadie tiene sangre de horchata, a todos los embarga la emoción.

CON IZQUIERDA UNIDA POR LA DEMOCRACIA

El trabajo de comisiones el día domingo ratificó que existen bases suficientes para conformar un solo partido: una voluntad común de superar el dogmatismo y desarrollar un marxismo abierto, rescatando el espíritu de José Carlos Mariátegui. En deslinde con cualquier tipo de iluminismo, la estrategia que se propone busca que las masas populares sean definitivamente mayoría nacional alrededor de un proyecto revolucionario.

Y aprendiendo de las limitaciones de varias décadas de construcción socialista, se aprueba además que "nuestra estrategia no se agota en la toma del poder, ni tampoco en la construcción de un nuevo Estado, basado en el autogobierno y la democracia de masas, sino que implica además y fundamentalmente, la construc-

ción de una nueva sociedad". Pero si en algo insisten las diferentes comisiones de trabajo es en el nuevo proyecto que surge dentro de IU y no en su contra; para fortalecerla y construirla como frente de masas, desarrollando las relaciones fraternas entre sus integrantes. Reiterarlo una y otra vez se hace necesario por los recelos que esta unidad despierta en una izquierda que tiende a moverse con extrema cautela para preservar el frágil equilibrio entre sus componentes.

El bloque que hoy inicia su fusión propone abrir espacios democráticos para la expresión amplia de las bases como forma de superar esa fragilidad. Por ello, y

como la caridad empieza por casa, la Convención aprueba designar por elecciones internas a los precandidatos parlamentarios que serán presentados a IU.

Se aprueba, asimismo, por unanimidad, que "el mariateguismo no se agota ni es patrimonio exclusivo de las organizaciones que confluyen en el presente proceso de unidad partidaria. No somos ni los primeros ni los únicos en reivindicar la figura y el legado del Amauta José Carlos Mariátegui. Por el contrario, consideramos que el mariateguismo debe ser patrimonio de todas las fuerzas que en el Perú luchan por el socialismo y la nación peruana".

Tal definición excluye explícitamente cualquier interpretación sectaria del mariateguismo, que podría generar subjetivismos dentro de Izquierda Unida.

HACIA EL FUTURO

El evento terminó con la conformación de una dirección unificada y un secretario delegado, donde comparten responsabilidades Javier Diez Canseco, Carlos Tapia y Santiago Pedraglio. El proceso de unificación debe culminar en un Congreso programado para el 23 de octubre, aniversario de la muerte de Luis de la Puente.

Otra vez en el local repleto, los miembros de la nueva dirección pasan adelante para ser juramentados por Saturnino Ccorimayhua, secretario general de la CCP. Diez Canseco hace un recuento de los compañeros caídos: en las guerrillas del 65, en las tomas de tierras, en los paros nacionales, en pequeños y grandes combates; recuerda que tres de los perodistas muertos en Uchurpiedas --De la Piniella, Gavilán y Mendivil-- hubieran debido estar allí presentes esa noche. La emoción vuelve a todos los rostros.

Cuando Diez Canseco lanza los vivos finales, una inusitada voz femenina grita lo mismo desde el fondo del local repleto. Vuelve a vivir Diez Canseco y la misma voz lanza paralela y coincidentemente la misma consigna. Calla desconcertado el dirigente y es la voz femenina la que sigue agitando, coreada por los asistentes. "¡Viva la unidad mariateguista! ¡Viva Izquierda Unida!" Cuando suena sola, los más antiguos reconocen, finalmente, la voz poderosa de Rosa Mavila, casi legendaria en la izquierda de los años 70 que hoy vuelve a sonar cálida desde un grupo de compañeras que han presentado una moción exigiendo la presencia de la mujer en todas las instancias del nuevo partido. El encuentro termina así, simbólicamente con esa voz femenina y militante abierta hacia el futuro.

EPILOGO

Después vienen innovadoras cervécitas, abrazos interminables que culminan en el abrazo de Murrugarra y Diez Canseco, entre un coro heterodoxo que exige "que se besen".

La asamblea se disgrega en pequeños grupos en que los militantes de los diferentes partidos se mezclan para estrechar nuevos lazos y en otros donde compañeros de los viejos partidos se reúnen nostálgicos, si todo va bien, por última vez. Todos quieren prolongar esas horas en que todos mostraron lo mejor de sí mismos. Muchos confiesan que así celebrando los sorprendió la luz del nuevo día.

